

DESARROLLO SUSTENTABLE, TURISMO Y MEDIO AMBIENTE EN EL CARIBE**¿Una opción válida?**

Alfredo César –Dachary*
Universidad Autónoma de Puebla
Puebla - México

Abstract: The environment / civilization interrelationship and its negative consequences can also be seen in the seas and oceans. This is the case in the Caribbean region, where, in addition to the degradation produced by traditional economic activities sea pollution caused by cruises can be found. The development models implement after the second half of the 20th. Century has contributed to a greater or lesser extent to this environmental and cultural deterioration. This article raises the following question: can the new so called “sustainable” development model reduce the conflict or is it just another utopian approach?

KEY WORDS: *environment, pollution, Caribbean, development, sustainable development*

Resumen: La interrelación medioambiente/civilización y las consecuencias negativas que de ella derivan se observan en los mares y océanos. Este es el caso de la región Caribe, en la que a la degradación producida por las actividades económicas tradicionales se suma la contaminación marina producto de los cruceros. Los modelos de desarrollo implementados después de la segunda mitad del siglo XX han contribuido en menor o mayor grado a esta situación de deterioro ambiental y cultural. Este artículo plantea el siguiente interrogante: ¿El nuevo modelo de desarrollo conocido como “sustentado” puede reducir los conflictos o es solamente una nueva utopía?

PALABRAS CLAVE: *medio ambiente, contaminación, Caribe, desarrollo, turismo, desarrollo sustentado.*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad el planeta enfrenta, entre otros, dos grandes problemas generalizados en toda su vasta geografía. El primero, aparentemente moderno, es la amenaza sobre el hábitat, conformado por un medio ambiente gravemente deteriorado. El segundo, tan antiguo como la propia civilización y muy relacionado con el primero, es el de la desigualdad social, cada día más agudizada en la misma medida en que algunos grupos minoritarios incrementan su riqueza y poder.

* Alfredo César D. obtuvo el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Leiden, Holanda. Es investigador de tiempo completo del Instituto de Ciencias Sociales y humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. SU dirección para correspondencia es: Apartado Postal 1151, Puebla, C.P.: 72000, México

Si bien ambos problemas están distribuidos en todo el planeta, desde el corazón de las potencias hegemónicas hasta los países más atrasados, hay zonas en donde esta situación es más compleja y presenta casos extremos de síntesis de ambos.

En el continente africano hay regiones dominadas por la pobreza extrema y con países en proceso de desaparición y retroceso a un mundo tribal, tal como actualmente sería el caso de Somalia y más recientemente, de Ruanda – Burundi. Aunque las cifras oficiales del Producto Bruto Nacional (PBN) disfracen la situación en América Latina y el Caribe, hay grandes zonas deprimidas, entre las que se encuentra el área de estudio de éste artículo, la cuenca del Caribe. Esta región incluye casos extremos como Haití, que enfrenta un doble colapso: económico, social y ambiental.

Ante el ocaso de la economía de plantación, en la segunda mitad del siglo, emerge en esta región tropical una tibia industrialización que no logra despegar como se planteó, y que luego es reemplazada por una terciarización de la economía a partir del turismo, de actividades financieras y, últimamente, de una industrialización muy sui-generis, como en el caso de las maquiladoras.

La actividad dominante en la mayoría de las islas del Caribe y en un importante área de la zona continental de la cuenca es el turismo, una compleja economía que va más allá de los hoteles, ya que implica un modelo que potencia a los otros sectores en una nueva relación estructural.

En este ensayo se pretende ver, en primer lugar, el peso de esta actividad y su potencial cambio en la correlación de la estructura económica de los países, y luego, observar su evolución y perspectivas para intentar a partir de allí inferir la posibilidad de que esta actividad sea el efecto dinamizador de un desarrollo sustentable.

La idea de asociar el turismo al desarrollo sustentable parte de dos supuestos. El primero sostiene que es la actividad dominante de una vasta región del Caribe y además, la actividad más dinámica. El segundo indica que esta actividad puede generar un modelo equilibrado, conocido hoy como desarrollo sustentable, ante la gran fragilidad de los ecosistemas de las pequeñas islas o las grandes áreas costeras del área continental.

El desarrollo que el autor plantea va más allá del ecoturismo como opción, ya que el desarrollo sustentable implica presupuestos económicos, sociales y políticos claros que no necesariamente se dan en modelos ecológicamente equilibrados.

Así, se pretende plantar una revisión de la región para ver las perspectivas de un modelo alternativo que hoy se ha transformado en la nueva utopía de un mundo realmente amenazado

por un proceso de desarrollo irracional que ha polarizado su población cada día más abundante, sin dejarle alternativas de futuro.

Para realizar este trabajo desde la perspectiva de la cuenca se encuentra grandes problemas de información. En primer lugar, porque muchos países hay que no se incluyen en trabajos regionales como los de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y segundo, porque las zonas caribeñas de los países del área continental tampoco presentan sus estadísticas e informes por regiones. Por lo tanto, se hará referencia a la región en base a lecturas de muestreo en algunos casos muy amplios y, en otros, restringidos.

EL MUNDO CARIBE EN LOS ULTIMOS AÑOS

Quizás la primera reflexión apunte a definir el mundo Caribe, un área con una extensión de 2.640.000 kilómetros cuadrados (McNally 1966). La definición que se acerca a esta delimitación geográfica es la que da el geógrafo polaco Dembicz (1979), quien sostiene que la cuenca está formada por los países insulares y los del área continental, que se integraron a la economía de plantación por tener en común la esclavitud como forma de repoblar la misma.

En la actualidad la definición del SELA (Guerra Borges 1985) es la que sintetiza esta visión geográfica al afirmar, que la denominada región Caribe incluye a las Antillas, México, Belice, Centroamérica, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guyana Francesa.

Pero por encima de las definiciones político-históricas o político-económicas está la realidad geográfica, que hoy, junto con la política de globalización y la formación de bloques, lleva a esta región a un mayor acercamiento entre sus pueblos y gobernantes.

Luego de la denominada década perdida, la recuperación en las distintas áreas de la región –el Caribe inglés, las colonias formales y los países de colonización hispana, incluido Centroamérica-, ha sido lenta.

Según la CEPAL, a grandes rasgos la década de los noventa se inició y continuó hasta 1992, con un ligero crecimiento económico por encima del demográfico, combinado con una reducción de la inflación.

En los países de la cuenca, la situación ha mantenido a grandes rasgos las tendencias generales del subcontinente. En el Caribe inglés y holandés, que agrupan dieciocho entidades entre países y territorios coloniales, la economía tuvo un aumento global del 1,3% para 1992, frente al 0,6% del año anterior (CEPAL -ONU 1992).

En este grupo se destacan Belice, Guyana, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas por haber alcanzado un crecimiento del 5% anual.

En esta subregión la expansión económica fue impulsada por la recuperación y el dinamismo de las exportaciones agrícolas y el aumento del turismo.

El turismo mostró un crecimiento moderado en la región, aunque dentro de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) –formada por Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, y San Vicente y Granadinas-, su expansión fue muy marcada, con una media del 8% (CEPALONU 1992).

En términos generales, el turismo de cruceros creció más aceleradamente que el de visitantes por avión, lo cual genera una menor derrama con un costo ambiental muy elevado.

Es por ello que los ingresos por turismo no aumentan con el mismo ritmo que el incremento de visitantes. A ello habría que sumar una reducción en la duración de la estadía y en los gastos diarios-visitantes, producto de los procesos de recesión en los países emisores.

Los productos agrícolas como el banano y el azúcar, gozaron de una expansión, pero sus beneficios se vieron reducidos por una caída de los precios y la saturación del mercado europeo por parte de los países signatarios de los acuerdos de Lomé. En el caso del banano, para los países del OECS fue del 20% en 1992, frente a un aumento del 12% de la exportación de azúcar.

Una situación similar se presentó con los productos minerales de la región, como la bauxita y la alúmina, debido a la caída de los precios y el colapso de la ex URSS, quien había sido un gran comprador.

Los ajustes estructurales se reflejan en la reducción de la deuda externa, que fue de un 5% promedio para los países de CARICOM, y que en algunos casos llegó al 10%, como en Trinidad y Tobago (ONU 1993^a).

Estos indicadores ratifican el incremento del Producto Bruto Interno (PBI) de la región y de algunos países en especial. Asimismo, hubo un crecimiento diferenciado en las denominadas Antillas Menores y el subgrupo de los países integrantes de la OECS.

En la subregión de las Antillas Mayores la situación también es muy compleja, debido a la existencia de dos focos de conflicto político que llevan un largo período de vigencia. El caso de Haití es el más grave, dado que hace dos años, luego de más de tres décadas de dictadura, la inestabilidad regresó con un nuevo golpe de Estado y con las posteriores sanciones de la ONU,

que agravan la situación de este país que enfrenta una triple tragedia: la humana, la económica y la ambiental.

CUADRO 1: Evolución del PIB global en el Caribe (Tasas anuales de variación)*				
PAIS	1990	1991	1992	1981/92**
Total subregional	2,9	0,6	1,3	3,4
Antillas Neerlandesas	3,9	1,6	6,6	...
Bahamas	4,8	-3,2	1,0	28,3
Barbados	-3,5	-4,3	-4,0	-0,5
Belize	9,4	4,1	5,3	74,7
Guyana	-2,7	5,5	7,7	-14,0
Jamaica	5,3	1,5	1,8	26,7
Surinam	-1,7	-2,5	s-d.	0,8
Trinidad y Tobago	2,2	1,8	-0,6	-18,7
Países de la OECO	4,5	2,5	3,3	78,4
Antigua y Barbuda	2,8	1,6	1,7	84,9
Dominica	6,6	2,1	2,6	62,1
Grenada	5,2	2,9	0,6	64,1
Saint Kitts y Nevis	3,0	3,7	3,6	88,3
Santa Lucía	3,9	1,6	6,6	72,2
San Vicente y Granadinas	7,1	4,6	4,7	103,5
* Cálculo basado en los datos en dólares a precios constantes de 1980				
** Variación acumulada			FUENTE: CEPAL	

Su PBI ha disminuido desde un 96,2% a comienzo de la década a un 87,9% en 1992, tomando como referencia 100 = 1980 (ONU 1993b).

En 1992 la caída del PBI se debió a una reducción del 40% en las exportaciones, con una similar reducción de los ingresos fiscales, lo que trajo aparejada una devaluación del 30%.

Las medidas de ajuste macroeconómico que diseñó el primer gobierno democrático del Presidente Aristide cayeron ante el embate del golpe de Estado y la respuesta de la comunidad internacional.

La República Dominicana, por el contrario, logró una recuperación lenta pero constante en esta nueva década, impulsada por un repunte en la demanda interna y sostenido en el más importante rubro de exportación.

Asimismo, el sector agropecuario logró en 1992 un incremento del 5%, que generó una recuperación luego de una caída sufrida a comienzos de la década.

En la década pasada el PBI reflejó un importante cambio en la estructura económica del país, que se profundizó en los primeros años de la década de 1990, dejando al sector terciario impulsado por el turismo más del 50% del mismo, de los cuales la dupla turismo – transporte generó la mitad del mismo (ONU 1993c).

El caso de Cuba, la mayor de las islas, es la expresión de una crisis profundizada por causas externas, la caída de la ex URSS, y por internas de carácter estructural. El menor ingreso de divisas debido a la reducción de las exportaciones tanto en cantidad como en precio, y al aumento del bloqueo comercial impuesto por los EEUU, ha afectado profundamente la capacidad económica de la isla y se ha reflejado en una grave reducción del consumo calórico de la población.

Sin embargo, en medio de la crisis se está produciendo un cambio profundo en la dinámica actual del sistema. Se intenta adoptar un nuevo modelo, similar al denominado Chino, según el cual la transición a una economía de mercado se reduce a ciertas áreas, sin que el Estado pierda el control de la economía y la política del país.

En 1992 se constituyeron más de 80 asociaciones económicas con capital extranjero, y en 1994, esta cifra se cuadruplicó. Las nuevas inversiones se centraron en el turismo, en industrias básicas; en las industrias siderúrgica, mecánica y de materiales de construcción; y en agricultura. Sin embargo, el turismo fue el mayor foco de atracción.

En cuanto a los otros sectores, la agricultura creció al diversificarse frente al monocultivo cañero y la necesidad de viandas para el consumo directo de la población. La reducción del combustible inició en los resultados de la agricultura y obligó a la utilización de mayor cantidad de mano de obra. Se produjo un repunte de la minería, especialmente en el sector petrolero, que es una prioridad nacional, mientras que la producción manufacturera surgió una fuerte reducción. Como consecuencia de esta situación, disminuyó la producción de caña de azúcar, y la producción de dulce se redujo de ocho millones de toneladas en la cosecha 1989-90 a la mitad en el ciclo 1992-93 (ONU 1993d)

En el caso de Puerto Rico, la situación también ha sido compleja, reflejo de la recesión en los EEUU. Sin embargo, sigue siendo el país con el mayor ingreso per cápita de la región: U\$S 5.993 por habitante en 1992. A pesar de ello, el problema del desempleo sigue siendo muy elevado para el tipo de economía de la isla: 14,3% sin contar el subempleo (Caribbean Basin 1993). El turismo se ha transformado en una de las principales fuentes de ingresos, ya que San

Juan es el puerto más importante de cruceros del Caribe y su aeropuerto es uno de los principales centros distribuidores de la región.

La posibilidad de que la isla pierda sus industrias, que, amparadas en una enmienda, pagan mínimos impuestos, se ha transformado en un serio problema para el futuro económico, lo que ha llevado a la actual administración a intensificar el proceso de ampliación de la economía turística.

En el área continental, Costa Rica también se recupera lentamente de la década perdida, aunque sujeta a los precios internacionales de sus productos de exportación como el café y el banano, que enfrentan caída de precio. Los productos químicos y la refinación de petróleo fueron las áreas más dinámicas del sector secundario, estimuladas por la expansión de un mercado general por la demanda centroamericana.

Sin embargo, una vez más la actividad terciaria fue la de mayor empuje. El auge del turismo estimuló el transporte y las comunicaciones, además de otros servicios y de la industria de la construcción, que había tenido grandes retrocesos en la década pasada (ONU 1993e). Ello a su vez motivó una amplia inversión en infraestructura, fundamental para el desarrollo de estas nuevas actividades. En el área Caribe, la región de Puerto Limón recibió el impacto de un terremoto y de ciclones que afectaron su infraestructura y retrasaron su desarrollo, desfasado históricamente del resto del país.

En el caso de Honduras, se observó una clara recuperación de la economía, con un crecimiento del 4% en 1992 (ONU 1993f). El auge de la minería contrastó con la reducción de la agricultura de exportación, principalmente el banano, en retroceso ante la fijación de cuotas por parte de la CEE. Se produjo una amplia modernización en el sector agropecuario, y la silvicultura generó un incremento de un 10% en los productos exportables. En 1992 la industria experimentó un aumento del 4%, al igual que el sector de la construcción, que adquirió una gran dinámica al comienzo de la década. Sin embargo, los indicadores de crisis se mantuvieron, con un subempleo del 35% y un desempleo abierto del 10%, según cifras oficiales.

Panamá, por otra parte, experimentó una recuperación, con un 8% de crecimiento del PBI en 1992. El sector agropecuario gozó de una expansión del 6%, solamente limitado por convenios de exportación de bananos a la CEE. El sector manufacturero también creció con la generación de un valor agregado del 8%. En el sector terciario se registró una disminución en el transporte del canal, luego de la guerra del Golfo, en contraposición a un incremento de la zona libre del área del Canal. El turismo y el comercio mantuvieron un ritmo de crecimiento parejo, al igual que toda la economía en estos primeros años de la década de 1990.

Con estos breves indicadores se puede inferir que en general la región tiende a estabilizarse y a iniciar un lento pero aparentemente seguro, procesos de recuperación, en el cual el turismo constituye en una opción, y en algunos casos es el verdadero efecto locomotora de algunas economías, principalmente en las islas y en la zona Caribe de México y Belize.

En la zona Caribe de México, el estado de Quintana Roo genera hoy un 24% del PBI turístico nacional y un 85% del Producto Bruto Estatal. El turismo en esta región reemplaza a la economía de plantación o a los enclaves forestales, ya que en su zona de influencia genera un 84,5% de las remuneraciones frente al 15% en el resto del estado (César y otros 1993).

Es en este marco de referencia, en donde el autor ubica su visión sobre la perspectiva de un desarrollo sustentable a partir del turismo, como otra opción para esta vasta región de la cuenca. Así las remesas de dólares que arriban a la región desde los EEUU y, en mucha menor medida desde Europa, son un elemento fundamental para las débiles o grandes economías regionales. Por un lado el millón y medio de cubanos radicados en EEUU aporta más de U\$S 500 millones anuales a la isla, casi un 50% del total de sus exportaciones. Esta situación se repite en el caso de Belize, ya que más de un 25% de su población vive en los EEUU.

En el otro extremo se encuentra México, con más de seis millones de emigrantes en los EEUU, cifra considerada irrisoria frente a una realidad que aparentemente la duplica. Estos ingresos, fundamentales para los isleños, desde Puerto Rico a Haití, no figuran en las estadísticas oficiales pero en muchos casos superan a los ingresos por exportaciones. Es por ello que la contraparte de las cifras de los organismos internacionales como CEPAL son en realidad los indicadores sociales, que expresan la magnitud de esta desigualdad generada por modelos económicos.

EL TURISMO Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO REGIONAL

El turismo, como una de las actividades más dinámicas del planeta, ha experimentado en América un gran desarrollo, siguiendo las tendencias mundiales de los países emisores. Estos últimos son en gran parte los más desarrollados y son, a su vez los principales destinos de las regiones donde están ubicados.

América es el segundo destino continental del planeta, pero su distribución es tan desigual como la propia riqueza que genera. Así América del Norte, principalmente los EEUU, recibía a principios de la década de 1990 el 69% de las llegadas por turismo del continente, frente a un 10% de América Central, 14% del Caribe insular y 7% de América del Sur (OMT 1992). En 1994, América Septentrional (EEUU, México y Canadá) recibió el 73,2% de las llegadas, frente al 2,2% de América Central, 12,8% del Caribe insular y 11,8% de América del Sur (OMT 1995).

Lo que salta a la vista es que el Caribe insular constituye el segundo gran destino regional y México, como país de América Latina, fue hasta principio de los 1990 el tercer destino nacional después de los Estados Unidos y Canadá (OMT 1992), pasando a ocupar el segundo lugar después de los EEUU (OMT 1995).

CUADRO 2: Cuota regional de las llegadas internacionales mundiales 1980/1994 (%)

REGION	1980	1990	1994
Africa	2,6	3,3	3,4
América	21,6	20,6	20,1
Asia Oriental y Pacífico	7,4	11,6	14,0
Asia Meridional	0,8	0,7	0,7
Europa	65,6	62,1	60,2
Oriente Medio	2,1	1,7	1,5

FUENTE: OMT 1995

Los cuarenta países tributarios de la cuenca del Caribe captaron en 1990, el 30% de los arribos de turistas de todo el continente, lo cual coloca a la región en el segundo lugar como potencia turística, por encima de varias regiones a nivel mundial.

El turismo ha evolucionado en la región insular con mucha más dinámica que en la región continental, a excepción de México. Esto se debe a varios factores:

a. En la zona insular, en el momento del ocaso de la economía de plantación, el turismo era la opción válida más viable.

b. Los pequeños países generan un esquema de fantasía colectiva que, aunado a la belleza escénica a la cultura local y al clima, los transforma en un potencial foco de desarrollo turístico.

c. La región se encuentra dentro de la zona de influencia de los EEUU, principal país emisor y de contralor.

d. El aislamiento de las metrópolis en las zonas continentales del Caribe convirtió a dichas zonas en áreas inhóspitas o marginales, o en reservas de etnias, aisladas y carentes de todo servicio, con los grandes problemas de salubridad que caracterizan a las regiones tropicales continentales.

e. El aislamiento y la inestabilidad política en las zonas continentales empeoró la situación, pero a partir de los '90 surgió la amenaza de un futuro turístico masivo casi inmediato. Como ejemplo se puede mencionar el gran proyecto de la Bahía Amatite en Guatemala, y otros proyectos masivos en el mediano plazo para Honduras y la Nicaragua atlántica.

Por el contrario, México, por razones de diferente orden asociadas a un desarrollo regional más equilibrado, se convirtió en el primer gran inversor en la zona Caribe al generar el polo

turístico de Cancún, uno de los proyectos de desarrollo turístico más grande a nivel continental (César y Arnaiz 1994).

Los cambios generados por el turismo en tres décadas son significativos. Tal como se observa en el cuadro 3.

CUADRO 3: PIB e ingreso turístico en el Caribe insular, 1988					
País/Territorio	PIB % Primario	PIB % Secundario	PIB % Servicios	PIB U\$S millones	% Turistas ingresos
Antigua y Barbuda	5	19	76	230	96,5
Aruba	2	25	73	561	36,1
Bahamas	4	13	83	2,611	43,5
Barbaos	6	18	76	1,530	30,1
Belize	20	19	61	264	9,0
Bermudas	1	11	88	1.197	36,5
Islas Vírgenes GB	5	13	82	85	s.d.
Caymán	3	11	86	267	s.d.
Cuba	15	46	39	9.130	1,1
Dominica	29	11	52	130	8,4
R.Dominicana	16	30	54	4.690	10,6
Guyana Francesa	5	11	84	310	s.d.
Grenada	17	16	64	139	20,1
Guadalupe	7	10	83	1.150	8,6
Guyana	26	27	47	327	7,3
Haití	32	22	46	2.240	4,1
Jamaica	6	40	54	2.610	20,1
Martinica	8	11	81	1.326	13,2
Antillas Neerland.	1	26	73	1.604	19,9
Puerto Rico	2	42	56	19,427	4,4
St.Kitts y Nevis	11	33	66	120	39,1
Sta. Lucía	17	20	63	220	35,4
San.Vicente	17	23	60	130	26,9
Surinam	10	32	58	1,050	0,3
Trinidad y Tobago	3	42	55	4,160	2,1
Islas Vírgenes EU	4	14	82	1,030	60,4

FUENTE: PC Globe 1990

Se destaca el cambio en la composición del PBI, anteriormente dominado por las actividades primarias de la economía de plantación y hoy sustituido por una gran tendencia hacia la terciarización.

El crecimiento del sector servicios, que domina con una media regional del 65%, expresa la transición de una economía monoprodutora primaria hacia una nueva economía monoprodutora terciaria, encabezada por el turismo. Esta actividad genera un efecto locomotora en las economías regionales. La excepción es el denominado turismo de cruceros, con un impacto económico menor y un impacto ambiental mayor.

Este cambio se expresa en un ingreso turístico directo muy elevado. Al transformarse en la actividad económica dominante, el turismo impone un nuevo modelo que abarca el empleo, el comercio, la industria de la construcción, la generación de infraestructura, una nueva estructura gubernamental y el sector de los servicios.

Esta situación a su vez genera nuevas dependencias, primero de los mercados emisores y luego de la provisión de productos para este mercado suntuario y altamente sofisticado, con lo cual una parte importante de los ingresos generados se vuelcan en las importaciones, lo cual a su vez transforma los hábitos de consumos locales. La modernización de la sociedad a través del turismo y de su efecto demostración, se cuenta entre los efectos de esta nueva actividad.

Es dentro de esta nueva dinámica de transición hacia economías fuertemente terciarizadas, en donde se ubica este estudio de búsqueda de una alternativa.

DESARROLLO TURISTICO E IMPACTO AMBIENTAL

El turismo es una compleja e importante actividad económica que depende, más que ninguna otra actividad del medio ambiente, considerado desde una perspectiva amplia. Esto se debe a que el mismo abarca la biosfera, los ecosistemas que la componen y los elementos introducidos en ella por la mano del hombre (OMT / PNUMA 1983).

Esta amplia definición lleva a clasificar los efectos del turismo sobre el medio ambiente en tres grupos: físicos, biológicos y socioeconómicos. Por otra parte, según el período de gestación se clasifican en potenciales o reales.

Esta relación entre el turismo y el medio ambiente oculta tras de sí la interacción dinámica entre el hombre, sujeto que transforma, y la naturaleza, objeto de la transformación.

Esta contradicción deriva a su vez en una ecuación fundamental que es central en los estudios de factibilidad de un proyecto de capacidad de recepción entendida en su doble aspecto:

a. El primero se refiere al manejo óptimo del turismo, es decir a la densidad deseada para que una zona de turismo determinado opere con las mejores posibilidades. Esta es la visión más basada en la mercadotecnia que en la naturaleza.

b. El segundo aspecto es el que deriva del umbral o límite de esta actividad con respecto a los ecosistemas que afecta, es decir en qué momento la actividad empieza a generar daños irreversibles al entorno, lo cual a su vez, tiene un impacto sobre la relación histórica hombre-naturaleza expresada en la síntesis cultural de cada pueblo o región.

Tomando en consideración los territorios o espacios afectados, se puede decir que estos problemas pueden afectar a un solo país o pueden ser internacionales, como en el caso de mares o zonas de frontera. Sin embargo, en última instancia en este complejo sistema denominado naturaleza todo está relacionado de modo que los impactos que hoy son nacionales se transforman en mediano o largo plazo en internacionales.

Los impactos del turismo sobre el medio ambiente son amplios como lo es la propia actividad. A continuación se analizarán los principales impactos en la región Caribe cuya cuenca ha sufrido en estas últimas décadas una serie de profundos impactos.

Un punto de partida para analizar la situación es el Programa de Diagnóstico que se realizó a través de la CEPAL en esta región dentro del Programa de Estudios de Mares Regionales, y que se conoció como el Estudio del Gran Caribe (UNEP / ECLACL1984).

Asimismo, la reunión de expertos convocada por la UNESCO en combinación con la FAO y el PNUMA elaboró un importante documento (COI / UNESCO 1987), referente obligado para posteriores evaluaciones y análisis de los principales problemas de este mar tropical.

Se comenzará por los problemas más acuciantes en la zona marítima, que son los derivados de la contaminación del petróleo, ya sea generada en la región o fuera de la misma. Ello incide sobre el ecosistema marino en general y sobre las actividades turísticas en particular.

Las zonas más afectadas por los agregados de alquitrán son las playas de la zona de barlovento, expuestas a los impactos de corrientes y vientos. Se cuenta con estudios actuales sobre las islas de Barbados, Grenada y Santa Lucía, en el arco de las Antillas, que indican que la contaminación proviene del Atlántico Norte (Corredor 1992).

En la zona occidental de la cuenca, en las costas de Belice y, en mayor medida, en las de México, el impacto de la contaminación del petróleo es ya significativo, y no sólo afecta a las playas y lagunas costeras, sino también a la barrera arrecifal. La contaminación es originada por los lavados de buques tanques en el oriente del Caribe y es trasladada a esta región por la corriente que viene de sur a norte junto al continente. Los impactos van más allá de las costas, y afectan a especies en peligro de extinción, como las tortugas marinas.

Pero además de estos derrames intermitentes, están los grandes derrames de petróleo que amenazan importantes zonas turísticas. Por ejemplo, en el primer semestre del año 1994 en las costas de Puerto Rico, una barcaza que contenía 5,7 millones de litros de petróleo encalló en plena zona turística, la zona del Condado. El derrame fue controlado luego de varios días de salida intermitente del petróleo, y las autoridades esperan varios meses de arduo trabajo hasta limpiar y reacondicionar la zona turística (Periódico El Financiero 1994). Meses antes, a fines de 1993, se produjo una situación similar frente a Contoy, México, en la zona Caribe-Golfo, debido al derrame de un barco que transportaba gasolina y que encalló en esta zona de ecoturismo mexicano, la reserva de pájaros de Contoy. Se estima que el mismo ha afectado a la zona de los bancos de camarón que están cercanos a la isla.

Además del petróleo existe el peligro de la basura y desechos marinos, que siembran las playas de desechos plásticos. Esta contaminación afecta a las zonas turísticas y, en mayor medida, a los propios ecosistemas costeros.

También se destaca por sus efectos contaminantes el alto nivel de tráfico marítimo turístico, derivado del denominado turismo de cruceros. Este genera grandes volúmenes de contaminación en las bahías que lo reciben, en los arrecifes que reciben el impacto de sus anclados y en los fondos donde se asientan sus desperdicios y basura, que luego se expanden en grandes áreas y afectan también a los ecosistemas costeros.

Los cruceros vierten al mar diferentes tipos de elementos contaminantes:

- aguas jabonosas.
- Aguas negras.
- Aguas de cocina y áreas de servicio, con desechos orgánicos y compuestos químicos caseros y detergentes.
- Aguas de sentina, con residuos de combustible, aceites y metales pesados.
- Aguas de lastre, que arrastran óxido del casco.
- Basura, que se calcula entre 30 y 40 toneladas cada 500 pasajeros, o sea, una media de 80 kilogramo por pasajero, de la cual el 35% es orgánica.

El Caribe capta el 25% del tráfico mundial de cruceros, que sólo para el Caribe mexicano se estima en 500 arribos al año, según el informe de la Oficina de Servicios Portuarios de Cozumel (Estado de Quintana Roo 1992).

Los cruceros consumen diariamente 350 litros de agua por cabina de dos pasajeros. Considerando que los nuevos barcos tienen más de 500 cabinas, se tiene una media diaria de 175.000 litros diarios de agua, que se transforman en desechos con diferentes tipos de contaminantes (Estado Quintana Roo 1992).

Los limitados acuíferos de las islas y las zonas costeras deben ser explotados al máximo para alimentar a estos sedientos monstruos marinos modernos.

El mar también recibe contaminación desde tierra. Se trata de los compuestos organoclorados, básicamente derivados de los plaguicidas que hoy forman parte de la agricultura regional y mundial. Estos compuestos son muy tóxicos y difíciles de disolver, debido a que son poco solubles en agua.

Las áreas de plantación bananera que están en las zonas costeras del continente, desde Belice a Panamá, son focos de contaminación de freáticas y ríos. A través de ellos se contamina el mar, el cual devuelve en los productos a consumir parte de estos tóxicos, que terminan en los hogares.

En 1992, en el sur de Belice, área de plantación de banano, se produjo una extraña pero masiva mortandad de peces lo cual encendió la alarma respecto de los químicos que utiliza esta agroindustria, que durante más de medio siglo dominó esta región conocida como la de las repúblicas bananeras.

En otros casos se produjeron experimentos, como la realizada en la zona de San Pedro Sula, en Honduras, específicamente en el poblado de Villanueva Cortés, Helicópteros de las bases de los EEUU en la región rociaron de noche la zona con lo que se conoce como la lluvia amarilla, con graves efectos sobre la población. Según señalan los estudios del Colegio Médico de Honduras, estos contaminantes también llegaron al mar (Hedstrom 1989).

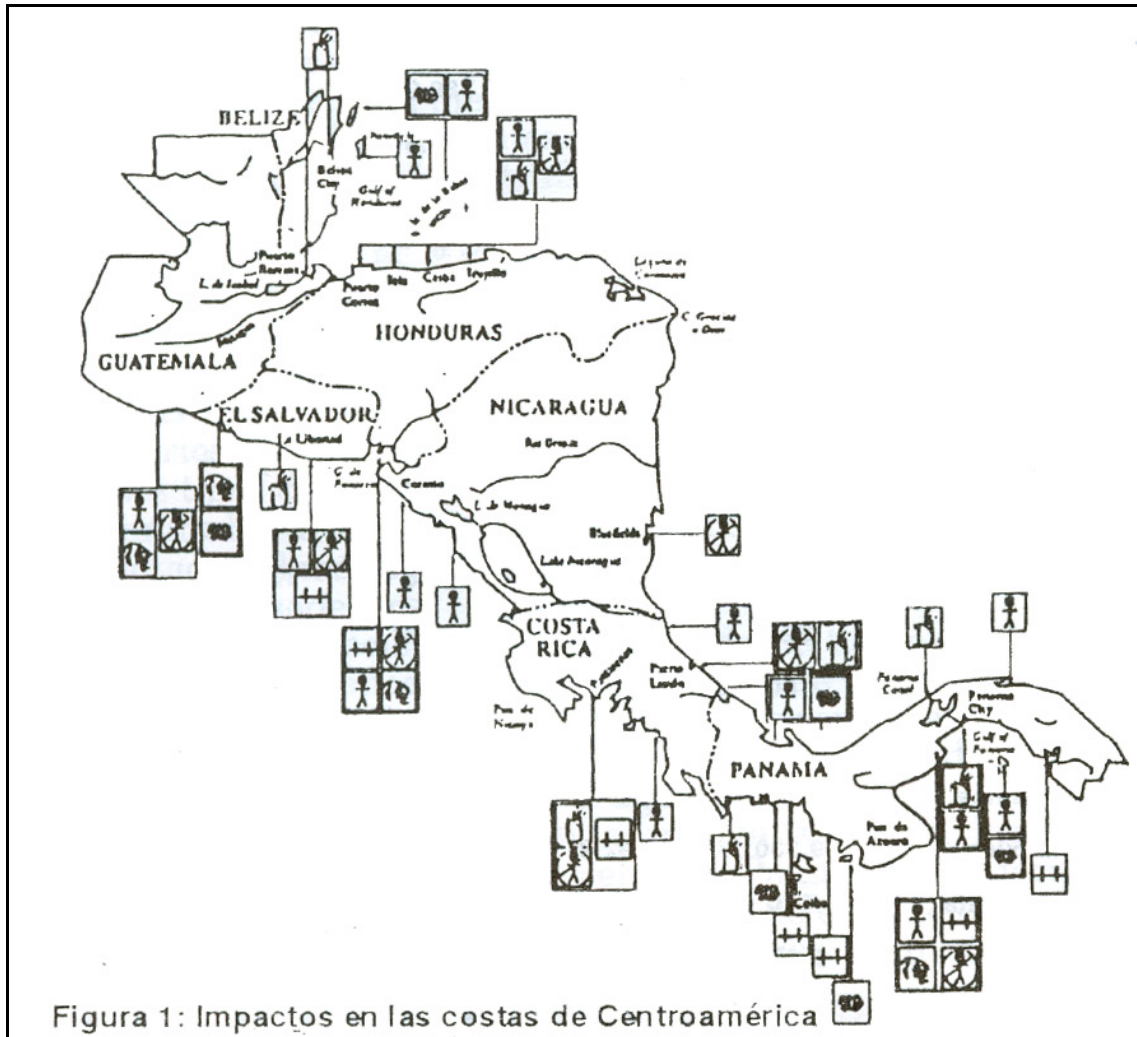
Las descargas orgánicas y la eutroficación afectan gravemente a la región. Los ejemplos más notorios son las bahías de Kingston, Jamaica; la de La Habana, Cuba; y la de Cartagena (Colombia).

Asimismo, estas tres áreas están muy contaminadas con materias fecales, al igual que las zonas costeras de las islas de Trinidad, Barbados y St.Croix (Islas Vírgenes), debido a la carencia de infraestructura adecuada (Corredor 1992).

CUADRO 4: AREAS COSTERAS Y RECURSOS					
País/territorio	Línea costera #	Plataf. continental*#	Zona econ. exclusiva #	Población A.1980@	Urb. costa A.2000@
Antigua y Barbuda	153	0	0	x	x
Bahamas	3,542	85.7	759.2	x	x
Barbados	97	0.3	167.3	100	146
Belize	386	0	0	x	x
Bermuda	103	0	0	x	x
Costa Rica	1,290	15.8	258.9	1.050	2.258
Cuba	3,735	0	362.0	6.628	8.942
Dominica	148	0	20	x	x
Grenada	121	0	27	x	x
Guadalupe	306	0	0	142	196
Haití	1,771	10.6	160.5	1.216	2.845
Honduras	820	53.5	200.9	583	1.923
Islas Caymán	160	0	0	x	x
Jamaica	1,022	40.1	297.6	1.016	1.689
Martinica	290	2.4	2.851.2	217	279
México	9,330	442.2	2.851.2	6.529	9.501
Nicaragua	910	72.7	159.8	1.166	2.837
Panamá	2,490	57.3	306.5	989	1.749
R. Dominicana	1,286	18.2	268.8	2.787	5.797
Trinidad/Tobago	362	29.2	76.8	623	1.100
*A 200 millones de profundidad		# miles de kilómetros		@ millones	
FUENTE: Banco Mundial, Informe 1992					

Este tipo de contaminación afecta directamente al turista y a todos los que practican deportes acuáticos. Además, estas bacterias patógenas también se alojan en los mariscos que forman parte de la dieta local y de los turistas.

Pero quizás la zona más frágil de los ecosistemas marinos sean sus costas, tanto las zonas lagunarias como las barreras arrecifales, que juegan un papel fundamental en la dinámica de estos ecosistemas.



La importancia de los ecosistemas costeros reside en que son regiones de transición entre la costa y el mar, la zona donde se asienta la mayor parte de la infraestructura y la operación de la industria turística. Allí existe una situación de conflicto de intereses entre los empresarios turísticos y otros tipos de productores.

El manejo de zonas costeras sin la precaución debida afecta a los manglares y lagunas interiores, como también afecta a los pescadores, y al resto de la sociedad. Por oposición, la sobrepesca en las zonas costeras afecta al turismo deportivo tanto de pescadores como de buceadores y, en general, a todo el ecosistema, con lo cual surge un nuevo conflicto de intereses.

En las islas de la Bahía, en el Caribe occidental, frente a Honduras, donde se encuentra el famoso y exclusivo polo turístico de Roatán, hay un claro ejemplo de impacto del turismo sobre los ecosistemas costeros y sobre otras actividades económicas como la pesca.

El arrecife, uno de los atractivos turísticos, es a la vez la zona de captura de la langosta y camarón base de la principal actividad no turística de las islas. Este se ve gravemente afectado

por una sedimentación que existe en el área, derivada del uso intensivo de los suelos costeros y de un mal manejo turístico de la zona, con una sobredensidad de buceadores sin control (Foer y Olsen 1992). Esta situación ya es común a lo largo de la cuenca, que tiene una gran riqueza en estos ecosistemas.

A mediano plazo el problema más grave es el probable incremento del nivel del mar, producto del calentamiento del planeta (Schneider 1992). Esto puede ser grave, ya que la mayoría de las poblaciones viven sobre la costa, es decir, a nivel del mar.

En el Caribe continental, una de las grandes reservas para la expansión de la industria turística, los principales problemas que amenazan el medio ambiente en la zona costera son:

- a. Exterminio sistemático del manglar para usos diversos y recuperación de costas para el turismo.
- b. Contaminación de los ríos y sus desembocaduras, esteros, manglares y playas por desechos sólidos, aguas servidas, aguas negras, químicos, etc.
- c. Infraestructura inadecuada para el desarrollo turístico, lo que agrava los impactos.
- d. Impacto en las comunidades costeras, su cultura y paisaje ante el avance del turismo y el intento de ocupación masiva de costas.
- e. Extracción del coral para fabricar artesanías para el turismo y destrucción del mismo coral por buceo sin control.
- f. Escasez de agua potable y sobre-explotación de pozos, lo que ocasiona intrusión salina (Caso San Pedro, Belice).
- g. Extracción de arenas finas para la construcción, lo que afecta a las playas (Foster y Olsen 1992).

En 1987, los pescadores de la costa suboriental de Puerto Rico informaron acerca de un cambio de colores en los arrecifes, al que inicialmente no se le dio mayor importancia por considerar que era un caso típico de blanqueo de los mismos. Cuando se comenzó a estudiar el fenómeno, y se observó que abarcaba todos los arrecifes del mar Caribe y de todas las zonas tropicales del mundo, se lo aceptó como un caso de contaminación general (Webe 1993).

La urgente necesidad de cuidar los arrecifes surge del hecho de que éstos además de ser uno de los soportes básicos de la vida planetaria son los ecosistemas con mayor biodiversidad. Su uso intensivo por parte de los buceadores, su destrucción por los anclajes, su ruptura por la creación de marinas y su muerte por sobre-tráfico como así también las lluvias de arena sobre los mismos son consecuencias del turismo. Gracias a los arrecifes hay playas de arenas finas con aguas azul turquesa, que son la base de la magia del Caribe.

CUADRO 5: Emisiones de CO por procesos industriales 1992 (000 tn.métricas)

País	Líquidos (000tn ³)*	Produc. cemento**	Emis. p/c BC***
Barbados	810	106	3.81
Belize	180	0	0.95
Costa Rica	2,268	271	0.88
Cuba	33,778	1,854	3.44
Haití	616	110	0.11
Honduras	1,682	297	0
Jamaica	4,719	180	2.02
México	234,624	11,710	3.7
Nicaragua	2,190	51	0.59
Panamá	2,437	176	1.14
R.Dominicana	5,976	769	0.95
Trinidad/Tobago	5,918	191	14.73

* Derivadas de contaminantes líquidos

** Producción de cemento

*** Emisiones per cápita de Bióxido de Carbono (Toneladas métricas)

FUENTE: Centro de Análisis de Información de Bióxido de Carbono

Las actividades turísticas compiten y desplazan a la pesca de las zonas costeras, con lo cual el turismo va controlando masivamente las actividades económicas, y a la vez, va absorbiendo a los pobladores para sus actividades.

Los impactos causados en las zonas de tierra por la basura y los procesos de deforestación, y cambio del uso del suelo son la contraparte de los problemas marinos.

Como se observa en Cuadro 5, las emisiones de bióxido de carbono que se dan en la zona como consecuencia de procesos industriales son mínimas, salvo los casos extremos de México y Trinidad Tobago y posiblemente de Curaçao donde la mayoría de los emisores provienen de la industria petrolera.

En el caso de México, esta industria se concentra especialmente en la zona Golfo. Asimismo, en el cuadro se observan otras emisiones de gases invernadero, derivadas del uso del suelo, de la agroindustria, de desperdicios sólidos y de otros producidos por fuentes antropógenas. Salvo el caso de México, donde el impacto es muy importante. En el resto del Caribe, excepto el caso de Cuba, la misma es mínima.

Sin embargo, por el uso del suelo se generan emisiones de bióxido de carbono significativas en Costa Rica, Honduras y Nicaragua, sumadas a las elevadas emisiones que genera México.

No hay información precisa de la contaminación que genera el alto número de vuelos aéreos sobre esta región que posiblemente incrementen las emisiones de gases contaminantes. Tampoco se conoce la incidencia que éstos tienen sobre el entorno generalmente urbano.

En general, los gases invernaderos de la región se suman a los del continente, pero no son un elemento importante en la suma que genera el efecto invernadero.

Esto es importante, porque el sol es uno de los elementos centrales en la mercadotecnia del turismo y un hueco en la capa de ozono, además de todos los problemas globales que produciría traería aparejada una drástica afectación en la actividad turística.

La reducción de las capas que protegen el planeta hace que hoy los médicos aconsejen dejar de tomar sol, costumbre que está asociada al turismo de playa. Esto podría ser uno de los efectos globales de la degradación del medio ambiente que terminen incidiendo en el largo plazo sobre estos destinos que basan su éxito en un 85% de días soleados en el año.

CUADRO 6: Otras emisiones de gases invernadero en la región (000 ton.métricas)			
País / Teritorio	Emisiones*	Desperdicio sólido	Total metano**
Barbados	s.d.	1	2
Belize	s.d.	0	2
Costa Rica	26.000	6	78
Cuba	890	24	310
Haití	860	13	90
Honduras	42.000	10	110
Jamaica	810	6	18
México	200.000	190	2.300
Nicaragua	59.000	8	87
Panamá	19.000	5	75
R.Dominicana	1.300	15	160
Trinidad y Tobago	330	3	470

*** Emisiones de Bióxido de Carbono generadas por el uso del suelo**

**** Metano producido por fuentes antropogénicas**

FUENTE: Instituto de Recursos Mundiales

Los problemas de deshechos, emisiones de gases, contaminación de aguas interiores, y otros, se deben fundamentalmente a la revolución en el uso del suelo generado por el turismo. Este cambio radical se da a partir de la sobredensidad de población, principalmente en las islas más pequeñas, que es donde el equilibrio poblacional se altera gravemente.

En la zona de las Antillas Menores, el número de turistas supera a la población local. Este es el caso de Anguila, donde los turistas son diez veces más numerosas que la población residente.

También se puede destacar el caso de Bahamas, que tiene una población de un cuarto de millón de habitantes, pero que recibe catorce veces su población en el transcurso del año.

CUADRO 7: Densidad de población y turística en el Caribe británico, 1992					
País/Territorio	Superficie km²	Población	Densidad población	Turistas (000)	Densidad turística*
Anguila	91	8.475	93,1	91	83,3
Antigua y Bar.	440	79.000	179,5	429	81,2
Bahamas	13.948	254.000	18,2	3.600	21,5
Barbados	431	257.000	596,2	432	83,5
Belize	22.960	220.000	9,5	220	0,7
Bermudas	55	59.588	1083,4	547	828,7
I. Virgnes GB	150	14.898	99,3	318	176,6
I. Caimán	260	28.000	107,6	615	197,1
Dominica	750	71.183	94,9	55	6,1
Grenada	344	91.000	264,5	271	65,6
Guyana	215.000	710.000	3,3	67	0,02
Jamaica	11.425	2.415.100	211,3	1.236	9,0
Monseñrat	102	12.467	122,2	30	24,5
St. Kitts y Nevis	269	45.000	167,2	108	33,4
Sta. Lucía	616	151.290	245,6	251	33,9
St. Vin. & Gren.	388	107.598	277,3	130	27,9
Trinidad/Tob.	5.128	1234.388	240,7	226	3,6
Turcas & C.	417	12.350	29,6	49	9,7

*La densidad turística se obtuvo dividiendo turistas anuales por la superficie del destino y dividiendo el resultado por doce (meses)

FUENTE: Caribbean Basin. Data Book 1992, N.Y. 1993

Esta situación lleva a considerar las diferencias entre la densidad efectiva y la turística. Esta última cifra se obtiene de la siguiente manera: se divide el total anual de los turistas por la superficie del destino y a este resultado se lo divide por los doce meses. De esta manera se obtiene una densidad mensual que es relativamente representativa, pero que pese a todo muestra el esfuerzo que deben realizar los países en el desarrollo de infraestructura para recibir estas elevadas cantidades de turistas.

En el Cuadro 8, que ha referencia al Caribe francés, holandés y norteamericano la situación se repite.

CUADRO 8: Densidad de población y turística en el Caribe, holandés, francés y esta dounidense, 1992

País/Territorio	Superficie km2	Población (000)	Densidad población	Turistas (000)	Densidad turística
Aruba	182	66	362,6	563	257,7
Curaçao	544	151	277,5	367	56,2
Guyana Francesa	90.000	101	1,1	75	0,06
Guadalupe	1.780	347	193,8	323	15,2
Haití	27.750	6.500	234,2	122	0,3
Martinica	1.080	360	333,3	733	56,5
Bonaire	311	13	41,8	81	21,7
Puerto Rico	9.065	3.500	386,1	3.420	314,9
St. Martin	41	27	658,5	991	2014,2
Suriname	163.824	401	2,4	21	0,01
I.Virgenes EEUU	324	102	298,2	1.834	446,8

FUENTE: Caribbean Basin. Data Book 1992, NY 1993

Entre estos destinos se destaca el caso de San Martín (St.Maarten), en el Caribe holandés, que con una población media de 27.000 habitantes recibe anualmente casi un millón, o sea, cuarenta veces su población normal. Aunque una gran parte de estos visitantes vienen en cruceros, igualmente producen basura y realizan consumos.

Una situación similar se daría en las Islas Vírgenes de los EEUU, donde el turismo es mayoritariamente de cruceros.

En el Caribe hispano y continental, la situación es diferente, debido a las amplias superficies de los países, con grandes poblaciones, que permitirían un mayor amortiguamiento de impacto de los turistas.

Así se puede llegar a una primera síntesis que brinda la nueva realidad del turismo en la región. Se observa también el nuevo mapa socioeconómico de la región con sus problemas y las relaciones de los mismos con el turismo.

CUADRO 9: Densidad de población y turística Caribe hispano y continental, 1992					
País/Territorio	Superficie Km² (000)	Población (000)	Densidad población	Turistas (000)	Densidad turística
Colombia	1.142	32.980	28,8	683	0,04
Costa Rica	51	3.033	59,4	445	0,7
Cuba	114	10.577	92,7	+500	0,3
R. Dominicana	49	7.320	142,3	1.600	2,7
Guatemala	109	9.467	86,8	509	0,3
Honduras	112	4.800	42,8	280	0,2
México	50	497	9,9	2.100	3,5
Nicaragua	131	3.900	125	0,07	75
Panamá	75	2.329	31,0	273	0,3
Venezuela	916	19.760	21,5	420	0,03
*Aproximado					
FUENTE: Caribbean Basin. Data Book 1992, N.Y. 1993					

EL DESARROLLO SUSTENTABLE: ¿UNA NUEVA UTOPIA?

América Latina y el Caribe, al igual que el resto del dominio del Tercer Mundo, enfrentan hoy un grave desafío que va más allá de la crisis que durante los últimos decenios fueron su pesadilla: enfrenta el desafío de lograr un desarrollo integral.

Esta región, y mucho más la subregión de la cuenca del Caribe, están enfrentando una serie de problemas concatenados que de no recibir un tratamiento integral afectarán gravemente la capacitación productiva de la región.

Ante esta situación, que engloba a mucho más de la mitad del planeta y las dos terceras partes del género humano, y que se expresa en una acelerada pérdida de suelos, deterioro del limitado recurso agua, contaminación masiva de los ecosistemas, cambios climáticos y pérdida acelerada de la biodiversidad, se ha creado una nueva utopía definida como desarrollo sustentable.

Sin embargo, no se puede dejar de creer que es posible aplicar algún elemento de este modelo que en forma general fue planteado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y

Desarrollo de las Naciones Unidas (1987). El desarrollo sustentable ha sido definido por esta Comisión como el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones, para satisfacer las propias.

Pero este modelo intencionalmente positivo se enfrenta a las diferentes realidades nacionales o regionales, caracterizadas por problemas diferentes y retos similares. En la Conferencia de Río de 1992, éste fue el tema central, y en la declaración final, estos quedan claramente especificados, en los principios segundo, tercero y cuarto (ONU 1992).

Pero como las definiciones siguieron siendo muy generales, se intentaron diferentes conceptualizaciones desde distintos enfoques. Así se tienen definiciones basadas en los aspectos físicos del modelo, que ponen énfasis en el uso de los recursos, naturales renovables de manera que no se los elimine o degrade, para que no pierdan su característica de renovables para las generaciones futuras (Goodland y Ledec 1987).

Otras definiciones ponen énfasis en los aspectos económicos al afirmar que el modelo se orienta a lograr aumentar al máximo los beneficios netos del desarrollo económico, que sin embargo debe estar subordinado al mantenimiento de los servicios y a la calidad de los recursos naturales (Barbier 1989).

Las definiciones siguen con diferentes enfoques, incluidos las que plantean un cambio en la base tecnológica de la civilización industrial, la que constituye una visión muy interesante del origen del problema (Speth 1989).

Pero detrás de todas las definiciones existen dos problemas centrales: el presente desigual y el futuro incierto, que se prevé más desigual aún. De allí que para un importante grupo de actores sociales y pensadores, el problema del desarrollo ha dejado de ser un problema de futuro o un problema de ajustes macroeconómicos fríamente diseñados. Como un común denominador está el redes cubrimiento de la casa común, la tierra, lo cual transforma las relaciones internacionales en un problema amplio y complejo, ya que la base de esta desigualdad está en un orden mundial desigual que amenaza al planeta.

En un documento preparado por la CEPAL (1991) a comienzo de la década de 1990 se plantea seis ideas centrales sobre el tema en lo que respecta a esta macro región:

a. Se considera por superado el debate por la oposición entre preocupación ambiental y desarrollo. Esto se aplica especialmente a esta región, cuyas economías se basan fundamentalmente en la explotación de recursos naturales.

b. Tanto el origen como las consecuencias de los problemas ambientales son distintos en el mundo desarrollado y en el subdesarrollado.

c. La relación hombre-naturaleza empieza a nivel del individuo. Luego, va pasando por los diferentes órdenes sociales para llegar al nivel del mundo. Resulta difícil separar los niveles por las influencias recíprocas unas sobre otras, de allí la importancia de la cooperación.

d. Es necesario buscar una base más amplia para la sustentabilidad que vaya más allá de las preocupaciones relativas al capital natural.

e. La incorporación de la preocupación ambiental al proceso de desarrollo exige un esfuerzo sistemático que abarque no sólo la conducción política y económica sino también los aspectos del área educativa.

f. La cooperación internacional no debe limitarse a enfrentar los problemas ambientales aislados, sino que debe darse también en los procesos de desarrollo.

Estas ideas dan un nuevo referente adecuado a esta macro región. Al estar más asentados en la realidad permitirán implementar algunas líneas de acción con referencia a este nuevo modelo.

Se tardó dos décadas en recorrer el largo trayecto de descubrimiento y legitimación de la problemática ambiental. Dichos problemas no son algo aislado, sino que están relacionados con un desarrollo planetario profundamente desigual. De allí que para pasar de las intenciones a los hechos en esta parte de América, y específicamente en la región de la cuenca del Caribe, haya que superar las principales causas que generaron un desarrollo sustentable. Por el contrario, si dichos problemas no son superados, este nuevo modelo pasará a ser parte de la larga lista de utopías que han sembrado los dos siglos de relativa independencia de esta macro región.

La falta de democracia es el primer gran problema de la región. En la zona de la cuenca se han centrado las principales dictaduras del continente, y en algunos países como Haití y la república Dominicana sus resabios aún continúan. Se trata de una zona que entra a la época independiente con un siglo y medio de retraso, donde se implementó el modelo más crudo de economías de enclave desde las plantaciones coloniales a las repúblicas bananeras. Una zona donde los EEUU han invadido, dominado, sojuzgado y alterado el orden las veces que consideraron necesario; la última vez, hace no más de un quinquenio.

Democracia y desarrollo sustentable no son conceptos excluyentes sino necesariamente convergentes.

El segundo problema son los estados y su viabilidad. Un mundo atomizado que generó micro-estados como parte de un estrategia de dominación es una herencia difícil de remontar. En la zona continental, las áreas aisladas del resto del país presentan un desarrollo desigual.

El tercer problema es el resultado de inadecuadas estrategias de desarrollo que no dieron lugar a procesos de industrialización o desarrollo.

El cuarto problema deriva del anterior: la pobreza como común denominador, la emigración como única salida. Se produce un nuevo éxodo, nuevamente forzado, nuevamente por mar, pero no de regreso a África, sino a los Estados Unidos de América. El quinto problema es el atraso tecnológico, o mejor dicho, la fuga de cerebros por las propias condiciones de la región, que la hacen cada día más dependiente de las tecnologías obsoletas que se descartan en el primer mundo, desde las industrias altamente contaminantes a los alimentos chatarra, pasando por autos fuera de moda y de alto consumo y la magia tecno-electrónica, que también es chatarra.

Por últimos, un problema derivado de los anteriores: una relación hombre-naturaleza muy inconveniente para un desarrollo sustentable. Haití enfrenta un colapso ecológico, que oculta la tragedia socioeconómica y política; en República Dominicana los bosques están gravemente afectados por la deforestación; Puerto Rico tiene sus acuíferos contaminados y zonas de industrias contaminantes en áreas muy frágiles de la isla; en Cuba las playas y los ecosistemas costeros están afectados por los irracionales piedraplenes; México está perdiendo sus sistemas costeros debido a un irracional desarrollo turístico, y lo mismo sucede en algunas zonas costeras de Belice y Honduras.

Pero toda esta situación está basada en la necesidad, en la pobreza extrema, en la falta de ética de las grandes corporaciones multinacionales que se aprovechan de la difícil situación de los países en desarrollo. En medio de estas contradicciones heredadas pero vigentes, en medio de la crisis ambiental planetaria en la región Caribe aparece el turismo como opción posible.

EL DESARROLLO SUSTENTABLE Y EL TURISMO: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS

En las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, las estrategias de desarrollo se basaron en el crecimiento de los sectores productivos de bienes materiales (agricultura y manufactura), sin que se prestara atención al sector terciario (UNTACD 1986).

Esta óptica se sustentaba en los fundamentos de las teorías tradicionales que consideraban que el sector terciario crecería a consecuencia del desarrollo de los dos anteriores. Se trataba de un principio aceptado casi universalmente que era admitido y adoptado por los planificadores.

En las últimas décadas, se ha demostrado que esta teoría no es aplicable a la región, ya que se observa que en la cuenca del Caribe el sector terciario es el más desarrollado ya que genera aproximadamente 50% del PBI.

En este sector destaca el turismo, que en las décadas pasadas no ha sido tomado en cuenta para los estudios económicos debido a que los mismos subrayan una serie de características específicas como intersectorialidad, efecto multiplicador, etc. (OMT 1988).

La teoría económica convencional ha insistido en la baja productividad inherente al sector servicios. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que la productividad depende de la interrelación entre las distintas actividades productivas y no solo de las condiciones de producción de las mismas. Por ello el turismo tiene una gran ventaja por ser una actividad económica que genera una gran intersectorialidad (UNTACD 1986). Por este motivo, no obstante los recelos y prejuicios existentes, a partir de la década de los '70, el modelo de desarrollo turístico se transforma en la estrategia de desarrollo de algunos países de la cuenca del Caribe, y más específicamente de los estados del área de las Antillas Menores. Hoy en día se amplía a mayoría de los países vecinos del Caribe.

Para poder apreciar el impacto económico de esta actividad, a fin de determinar si se trata de una actividad viable para un modelo de desarrollo sustentable, es necesario conocer los alcances de la misma.

Las actividades económicas que forman parte del turismo se dividen en dos grandes grupos: las actividades turísticas propiamente dichas y las actividades de bienes y servicios conexos al turismo (OMT 1990).

Las primeras a su vez se dividen en principales y secundarias, en donde las actividades principales son las siguientes: a) alojamiento -hoteles; b) alojamientos privados turísticos; c) restaurantes; d) transporte aéreo: regular y charter.

Las actividades principales secundarias son: a) cafetería, bares y otros lugares de esparcimiento; b) otros transportes, excepto el aéreo; c) agencias de viajes y organismos dedicados a la promoción.

Las actividades de bienes y servicios conexos al turismo, también se dividen en principales y secundarias. Las principales son las siguientes: a) establecimientos de venta de bebidas, alimentos y tabaco; b) ventas de gasolina y lubricantes; c) artículos eléctricos y materiales de transporte; d) comercio por menor en general.

Las actividades secundarias son: a) vestido y calzado; b) edición e impresiones; c) otros servicios.

Las actividades productoras de bienes de capital fijo turístico son: a) la industria de la construcción; b) la construcción de obras públicas; c) materiales de transporte; d) otros bienes de capital.

Esta amplia gama de actividades y servicios permiten visualizar el impacto de esta actividad económica y las posibilidades de que la misma pueda liderar el proceso de desarrollo de un país, generando un efecto locomotora en la economía.

Sin embargo, el impacto depende de la diversificación económica del país, porque si dicha diversificación no existe sólo se produciría una ampliación de los productos y servicios importados, lo cual afectaría la balanza de pagos.

CONCLUSIONES

En el turismo, al igual que en los modelos de desarrollo vía industrialización, conviven dos opciones contradictorias: un modelo propio del país receptor acorde a las posibilidades de desarrollo de la economía y al medio ambiente en sentido amplio: cultura, paisaje, población; y por otro lado, los modelos de desarrollo turístico globales, basados en premisas del mercado emisor y no en la economía del país receptor.

Toda lectura parcial del turismo, ya sea desde el ángulo del empleo, la inversión o los efectos multiplicadores, que no tome en consideración al país como un todo, especialmente en los países de reducidas dimensiones territoriales, generaría un nuevo modelo de desarrollo polarizado o deformado, como los que anteriormente generaron la economía de plantación, o los antiguos enclaves turísticos de la Cuba de 1950. Hoy se cuenta con importantes indicadores con respecto a los costos sociales y ambientales, la aculturación, los problemas de identidad, la destrucción de ecosistemas; en síntesis, hay mayores posibilidades que en el pasado de lograr un modelo de desarrollo equilibrado.

A diferencia del liberalismo a ultranza, un modelo de desarrollo turístico integral orientado hacia un desarrollo sustentable debe contar con fuerte intervención estatal. Primero, porque las reglas deben ser fijadas por el propio gobierno, ya que no puede dejarse al arbitrio de los inversionistas la búsqueda de una lógica de ocupación del suelo y uso de los recursos de acuerdo con sus intereses.

Segundo, porque los Estados de la región y los Estados latinoamericanos en general no están dotados de una infraestructura legal que permita al Estado ejercer este control sobre las inversiones y proyectos que plantean las multinacionales turísticas.

Esta carencia de leyes adecuadas es sintomática, porque dado que el Estado no está en condiciones de ejercer un control efectivo, los inversionistas pueden generar grandes especulaciones hipotecando el destino de la región al causar graves problemas ambientales tal como sucedió en el caso de San Pedro Belice (César y otros 1991)

En tercer lugar, dado el control estatal, sería el alto costo de las inversiones en infraestructura, que realiza el Estado para beneficiar a unos pocos inversores, es importante que el mismo Estado esté en condiciones de regular y controlar la zona que habilitan para el turismo.

Finalmente, es imprescindible que el Estado pueda amortiguar los efectos del turismo a través de una política de control ambiental y cultural efectiva, realizada por organismos especializados.

El desarrollo sustentable implica una reformulación de las relaciones del Estado con la sociedad, ya que se ha visto en diferentes países que organizaciones emergentes como las ONG's tienen cada día más incidencia en la labor de control del medio ambiente, el respeto a los derechos humanos y otros nuevos campos en los que el Estado empieza a retroceder.

Esta nueva relación tendrá que ampliarse a través de las redes de organizaciones no gubernamentales (ONG's) para intercambiar experiencias entre los diferentes países y con los grupos de los países emisores de capital y de visitantes. Este intercambio tendrá por objeto ajustar las reglamentaciones a las que deberán someterse los países centrales a fin de evitar que estas nuevas regiones se abran como zonas de libre acción cuando en sus países de origen los turistas e inversionistas enfrentan rigurosas reglamentaciones para mantener en equilibrio la relación hombre-naturaleza.

Todo esto será posible, si el desarrollo turístico se transforma en un modelo que se adecua a cada realidad y se opera a través de la concertación – control por parte del Estado y la emergente sociedad civil. Solo así se podrá lograr un desarrollo socialmente justo, que es la primera regla de la sustentabilidad, ya que del desequilibrio nacen nuevos desequilibrios que operan como bolas de nieve hasta transformarse en verdaderos campos de lucha entre los saqueadores por necesidad y los destructores por especulación. Esto ha sido una ecuación trágica en América Latina y de ella se alimentan los mercados ocultos del tráfico de especies en peligro de extinción, el de la venta de las piezas arqueológicas, de obras de arte poco reconocidas y del propio hombre, como última opción de quienes les queda solo hambre.

En el trayecto por la geografía de la cuenca, en donde el subdesarrollo es el común denominador, las utopías prenden como la fe que llena de cirios las iglesias por el solo hecho que es lo único en la que a los habitantes les queda por creer.

Por ello, el autor también cree que el desarrollo sustentable puede dejar de ser una utopía en algunas realidades cuando la sociedad deje de ser una asociación de hambrientos esperando turno para comer. Así, dignidad y respeto por la vida, alimentación y salud son presupuestos para lograr sentar las bases de una sociedad civil que exija un modelo racional que busque el equilibrio entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres mismos sin caer en el igualitarismo utópico, pero sin llegar a la polarización trágica actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbier, E.

1989 *Economics natural resources, scarcity and development: conventional and alternative views*. Earthscan Publications, Londres.

Caribbean Bassin

1993 *Data Book 1992*, Nueva York.

CEPAL (Comisión Económica para la América Latina)

1991 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*.

CEPAL, Chile

CEPAL-ONU

1993 *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1992*. CEPAL, Santiago de Chile.

César Dachary, A. y otros (ed.)

1991 *Los impactos del turismo y sus alternativas. El caso de San Pedro, Ambergris, Belize*.

Ed. CIQRO, México

1992 *Quintana Roo: los retos de fin de siglo*. Ed. Fundación Siglo XXI-CIQRO, México

César Dachary, A. y S.M.Arnaiz B.

1994 *Los problemas ambientales: un reto para el derecho internacional (mimeo)*. Ponencia para el 1° Congreso de Estudios Jurídicos del Caribe.

Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo

1987 *Our common future*. Oxford University Press, 1987

Corredor, Jorge

1992 *Inventario de problemas ambientales marinos antropogénicos en la región del Mar Caribe*. En *medio Ambiente, Seguridad y Cooperación Regional en el Caribe*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Dembicz, Andrzej

1979 *Definición geográfica de la región Caribe*. En *Premisas Geográficas de la Integración Socioeconómica del Caribe*, La Habana.

Estado de Quintana Roo

1992 *Informe de los servicios portuarios y marítimos de Quintana Roo, México.*

Foer, G. y S. Olsen (ed.)

1992 *Las costas de Centroamérica: Diagnóstico y agenda para la acción.* University of Rhode Island, EEUU.

Gerra Borges, Alfredo

1985 *Introducción a la economía de la cuenca del Caribe.* Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Goodland, R. Y G. Ledec

1987 *Neoclassical economics and principles of sustainable development. An Ecological Modelling, Vol.38, EEUU*

Hedstrom, Ingerman

1989 *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe.* Ed. DEI, Costa Rica

Ibarra Martín, M. y L. Otero Dávalos

1991 *Atlas ambiental costero de Puerto Morelos, Quintana Roo.* Ed. CIQRO-UNAM, México

McNally, Rand

1956 *Cosmopolitan World Atlas.* Ed. Rand McNally

OMT (Organización Mundial del Turismo)

1988 *Estudio económico del turismo mundial: el turismo en la crisis económica y el predominio de la economía de los servicios.* OMT, Madrid

1990 *Informe preliminar sobre propuesta de la integración del turismo en la clasificación internacional industrial uniforme y en la clasificación central de productos de la ONU.* OMT, Madrid

1992 *Organización del turismo a nivel mundial en las Américas.* OMT, Madrid

1995 *Tendencias de los mercados turísticos: Américas 1994.* OMT, Madrid

OMT-PNUD

1983 *Workshop sobre aspectos del medio ambiente relacionados con el turismo.* OMT, Madrid

ONU (Organización de las Naciones Unidas)

1992 *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo,* ONU, Nueva York

ONU – Consejo Económico y Social

1993a *Estudio económico de América Latina: 1992 Trinidad y Tobago.* CEPAL, Chile

1993b *Estudio económico de América Latina: 1992 Haití,* CEPAL, Chile

1993c *Estudio económico de América Latina: 1992 República Dominicana.* CEPAL, Chile

1993d *Estudio económico de América Latina: 1992 Cuba.* CEPAL, Chile

1993e *Estudio económico de América Latina: 1992 Costa Rica.* CEPAL, Chile

1993f *Estudio económico de América Latina: 1992 Honduras.* CEPAL, Chile

Schneider, S.

1990 *Global warning,* Sierra Club Book, EEUU

Speth, J.G.

1989 *The environment: the greening of technology*. *En Development*, 2(3)

UNTACD

1986 *Los servicios y el proceso de desarrollo*, TD/B/1008, Rev.1. ONU

Webe, Peter

1993 *Reavivar los arrecifes coralinos*. *En La Situación en el Mundo – 1993*.

Ed. Apóstrofe, Madrid

Aceptado para su publicación el 21 de Junio de 1995